El Boletín

Edición Especial | Movimiento Ñin Negrón | abril 2014

Don Ramón Emeterio Betances



(Cabo Rojo, Puerto Rico, 8 de abril de 1827 – 16 de septiembre de 1898, Francia)

Principal líder independentista del siglo 19, el Padre de la Patria puertorriqueña descendiente de negros, boricua y dominicano. Fue el artífice del Grito de Lares de 1868. Además de conspirador a favor de Cuba, la que ayudo mucho desde París al levantarle fondos y entorpecer planes para armar más tropas españolas en la guerra cubana por su independencia a partir de 1892.

Firme abolicionista y de profunda solidaridad con su pueblo, también llegó a ser conocido como el "medico de los pobres". Pionero entre los higienistas sociales, practicó con éxito la cirugía y la oftalmología.

Sirvió como representante y contacto para Cuba y la República Dominicana en París. Tuvo tanto prestigio en su vida, que amasó fortunas en su práctica privada y hasta endosando productos medicinales, riquezas que gastó en labores revolucionarias y de solidaridad.

Cuando ocurre la invasión yanqui a Puerto Rico, declara para la historia: "*No quiero colonial ni con España, ni los Estados Unidos, que hacen los puertorriqueños que no se rebelan"?*

Tomado de Mesa de Diálogo

Un anciano maravilloso



El martes 8 de abril, conmemoramos el 187 aniversario del nacimiento de Ramón Emeterio Betances a quien con tanta justeza se le ha llamado el Padre de la Patria puertorriqueña.

Médico cirujano egresado de la Universidad de París, oftalmólogo y científico riguroso, fino conocedor de los clásicos de la antigüedad, periodista, poeta, novelista e historiador, viajero incansable, filántropo decidido, teórico político, abolicionista de renombre, diplomático al servicio de los países del Caribe, promotor de nuestro Grito de Lares, profeta de la Confederación de las Antillas, noble personaje de una novela que extrañamente nuestro querido amigo José Luis González nunca pudo escribir.

Muy pocos en Puerto Rico le conocen. Dentro de nuestra demencia política para rojos y azules, Betances, créame, no existe. Unos y otros niegan la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional. “Pero he aquí que de alguna forma Betances, cabeciduro que es, llegó y se plantó entre nosotros”. Así le recordaba un dilecto hermano que ya no se encuentra con nosotros y, acto seguido, decía que Betances había llegado por los vientos “arrastrando una erre gutural en sus tratados de ciencia y en sus proclamas incendiarias, en sus cartas de furia, de pasión, de guerra; en narraciones, notas, listas, emplazamientos antillanistas. Su nombre vibró en Cuba y sacudió a Santo Domingo. Su voz montó tribuna en Saint Thomas y gritó desde París; a sangre y fuego gritó desde París. Betances, para desgracia de los discípulos de la ignominia, está vivo”.

Ahora bien, si Betances es Padre de la Patria puertorriqueña, es también patricio de la antillanidad. ¿Qué mejor forma de concebir un futuro radiante para nuestras islas que luchar por ligarlas en un curso común?

El sociólogo uruguayo Carlos M. Rama decía que el concepto confederativo betancino era una especie de plan maestro de acción innovadora a través del cual se pretendía añadir fuerzas locales débiles en una unidad superior, capaz de acabar con el viejo régimen español y detener el avance del nuevo imperialismo que asomaba por el norte. Así, el concepto confederativo es un recurso estratégico, dirigido a unir fuerzas dispersas de países pequeños y frágiles, a fin de asegurar la independencia de las Antillas dentro de un Caribe amenazado por los grandes poderes de aquellos tiempos.

Lamentablemente, la gente del Caribe parece desconocer el valor político que tiene la idea de la antillanidad, ese sentimiento de solidaridad entre las naciones del archipiélago, tan hábilmente promovido por Betances, Martí, Gómez, Hostos, Firmin y Luperón. Todo parece indicar que hemos perdido de vista la idea de juntarnos estrechamente.

En Cuba, en Puerto Rico, en la República Dominicana, en Jamaica o en Haití, nunca vemos manifestaciones populares promoviendo el enlazamiento de los pueblos de las Antillas. Nunca vemos siquiera una pequeña pancarta llamando a crear mañana la Confederación de las Antillas. Sea como fuere, creo que le estamos dando la espalda a los mejores sueños de Betances y los grandes libertadores de nuestra región.

¡Que las palabras de Martí: "el bien que en una parte se siembra, es semilla que en todas partes fructifica", sean la señal para retomar mañana el concepto de integración de todos los países de las Antillas!

¡Que los esfuerzos que hoy se hacen en toda nuestra América ayuden a institucionalizar el proyecto de unidad continental vislumbrado por nuestros grandes libertadores!

¡Que así sea!

Por: Prof. Félix Ojeda Reyes

Carta de Betances a Antonio V. Alvarado

(Betances ante el reformismo)

Señor don Antonio V. Alvarado

6 de febrero del 92

Mi querido paisano y amigo: he recibido su carta de diciembre, 16 del 91, mucho tiempo después de su llegada a París, por haberse dirigido a "La América en París", que del Fg. St. Honoré había sido trasladada a rue du Louvre, 9.

Empiezo por darle las gracias por su recuerdo a usted, al doctor Peraza, a quien saludo confraternalmente, y al señor Martí, a quien le agradezco tanto sus "versos sencillos", tan fáciles que parecen improvisados y hacen ver lo extraordinariamente fecunda que es esa inteligencia privilegiada. Hágame el favor de darle las gracias por su dedicatoria, de que se ha apoderado ya un reporter de aquí; y no será extraño que un día de estos la vea reproducida.

En cuanto al monumento de Baldorioty, me parece el proyecto de ustedes digno de elogios. "Castro fue un hombre de corazón, bondadoso, amante de su país a quien sirvió toda su vida con desinterés y al cual contribuyó a dar las pocas libertades de que goza. Bien justo es que sus compatriotas hagan esfuerzos por perpetuar su memoria.

Desgraciadamente, aquí no hay colonia a quien dirigirse para aumentar los fondos que están ustedes recogiendo con tan noble ofrecimiento con ese fin.

Por otra parte, la presencia de un artículo firmado con mi nombre en el libro que ustedes se proponen publicar no serviría sino para impedir su venta en Puerto Rico. Usted sabe que en nuestro país los separatistas están anatematizados hace tiempo; y yo no me siento capaz de hacer un trabajo que les dé razón a los autonomistas de hoy ni a los de ayer. Yo sé que soy el vencido; pero tengo la esperanza que nuestros paisanos se dirán algún día que si algún partido ha dado en Puerto Rico prueba de virilidad, ha sido el partido de Lares, el separatista. El gobierno español ha tenido la habilidad de adormecer a la mayoría de los que estaban con nosotros, haciéndoles las insignificantes concesiones que hoy poseen; pero es bueno recordar que todos los gobiernos despóticos han seguido en todos tiempos la misma política, en cuanto han creído a un pueblo capaz de reclamar sus derechos con las armas en la mano. No olvidemos pues que Lares significa algo en la contienda hispanopuertorriqueña para la obtención de la libertad; y yo he sido, soy y moriré separatista, me figuro que sin revolución y sin independencia no seremos nunca sino la *eterna colonia* de España. Los peninsulares, o si usted quiere, sus gobiernos, que han tenido siempre con nosotros palabras tan generosas, van hoy hasta conceder que la tesis separatista es lícita. Sí el pueblo antillano se conforma con esas concesiones es preciso tenerle lástima e ilustrarlo. ¿No le parece a usted una burla que venga el *leader* autonomista a decirle: "Ya ven ustedes, podemos obtener hasta la separación... pero con la condición que lo pidamos de rodillas y que el gobierno de la metrópoli y los capitanes generales y los voluntarios consientan en dárnosla". Pues así ha sido todo los demás, y lo más seguro es que aún vivimos en el período del "componte".

Pero perdone usted mi digresión, y esperando mejores tiempos, créame su afectísimo paisano y amigo.

Betances

A los jóvenes

"¡Seamos la generación del sacrificio, y firmes y constantes en nuestros propósitos, para nosotros esperemos solamente la lucha nefanda, incansable, los dolores sin tregua, el destierro, el martirio, la muerte!

Mas para nuestros hijos; el hecho venturoso de su independencia indomable – legado nuestro -, la gloria inefable de no pertenecer al extranjero, de ser dueños de sí mismos, lo que es la felicidad suprema, inclinados ante el solo imperio de la Justicia y bajo el cielo dulcísimo de la Patria Libre e Independiente."

Betances

comitejann@gmail.com